

Agustín GONZÁLEZ ENCISO y Juan Manuel MATÉS BARCO (coords.)
Historia Económica de España
 Barcelona, Ariel, 2006, 1.020 pp.

El grado de evolución de una disciplina científica se puede establecer, entre otros criterios, por el número y calidad de sus manuales. En este sentido, la Historia Económica española parece haber entrado en su fase de madurez en los últimos años con la publicación de varias obras de estas características (A. Carreras y X. Tafunell, *Historia Económica de la España contemporánea*, 2003; F. Comín, M. Hernández y E. Llopis, eds., *Historia Económica de España. Siglos X-XX*, 2002). El libro que ahora nos ocupa, en cuyo prólogo se enumeran los principales manuales anteriores, se incardina en esta línea, aunque presenta ciertas peculiaridades.

La presente obra se puede considerar un manual o libro de texto, en el sentido de tratarse de una obra de vocación totalizadora y divulgativa. No obstante, existen varios rasgos que lo singularizan. En primer lugar, la amplia nómina de sus autores, veintinueve, algo realmente inusual. Desde el punto de vista de su perfil profesional, proceden básicamente del área de Historia Económica, aunque también los hay provenientes de las de Historia Moderna e Historia Contemporánea. La mayoría de ellos podríamos ubicarlos, por edad y categoría académica, en la segunda generación de historiadores económicos, aunque varios son ya especialistas consagrados y con un importante currículo detrás, siendo especialmente significativo de la apertura internacional de la profesión su frecuente presencia en universidades extranjeras como profesores visitantes. Los coordinadores han optado por una apuesta arriesgada, lo que, inevitablemente, se traduce en un cierto desequilibrio en el valor de las aportaciones. En cualquier caso, cabe felicitarse por el éxito en el relevo generacional que esta magna obra colectiva pone de manifiesto y que evidencia, por otra parte, la buena salud y el alto nivel de que goza la Historia Económica en España.

Otro rasgo novedoso lo constituye la inclusión de determinados temas, como los mercados laborales, la política científica, el papel de las ciudades en la modernización del país, el capital humano en perspectiva internacional comparada, así como la notoria importancia concedida a los contrastes regionales (preocupación ya apuntada por algún manual anterior), aunque esta última temática ha sido merecedora de una excelente monografía colectiva (L. Germán, E. Llopis, J. Maluquer de Motes y S. Zapata, eds., *Historia económica regional de España: siglos XIX y XX*, 2001) de la que el presente manual es deudor en gran medida.

Una obra de estas características necesariamente tiene sus virtudes y defectos. Entre las primeras ya hemos mencionado su amplitud y relativa novedad temática, su variedad de enfoques y el estar redactada por algunos de los principales especialistas en los temas abordados, lo que propicia un conocimiento de los mismos de primera mano. Entre los segundos señalaríamos su elevada extensión, su heterogenei-

dad y la ausencia de una línea conductora que oriente los distintos capítulos, algo por otra parte difícilmente evitable dadas las características del producto.

La bibliografía se estructura en tres niveles, siguiendo el modelo de Comín, Hernández y Llopis (2002). Al final de cada capítulo se incluye un elenco reducido de referencias, distinguiendo entre lecturas recomendadas y orientaciones bibliográficas, destinadas ambas a facilitar a estudiantes, profesores y estudiosos la profundización en la temática abordada. El último capítulo se destina a la bibliografía más específica y común a varios capítulos citada en el texto. En líneas generales (siempre se puede aludir a alguna ausencia), la bibliografía es adecuada y actualizada.

El libro se estructura en treinta y cuatro capítulos, agrupados en seis grandes bloques. La organización de los temas se separa parcialmente del puro esquema cronológico por etapas, adoptando un criterio mixto, temporal o sectorial, según las épocas. Así, por ejemplo, los temas referidos a la etapa preindustrial siguen pautas seculares, la extensa centuria decimonónica se despliega sectorialmente y el siglo XX vuelve a la senda cronológica. Quizá guiados por su orientación enciclopédica, los coordinadores han optado por iniciar la obra en la Antigüedad (aunque únicamente a modo de legado), separándose en ese aspecto de las tendencias imperantes, aunque no unánimes, en libros similares, que tienden a arrancar de la Edad Moderna. En cualquier caso, el índice refleja una tendencia temporal progresiva, en el sentido de primar claramente las etapas más recientes, como lo evidencian los tres apartados dedicados a la España democrática.

Los capítulos de índole cronológica presentan una estructura formal relativamente homogénea, caracterizada generalmente por un índice interno desglosado por sectores. En un cierto número de capítulos se incluyen unas conclusiones parciales que siempre son de agradecer (en mayor medida si fuese la norma), especialmente teniendo en cuenta la ausencia de conclusiones globales y el elevado número de páginas del libro. Tampoco existe homogeneidad en la inclusión de apéndices, algunos de los cuales no parecen suficientemente justificados. El libro se completa con un útil índice final de mapas, cuadros y gráficos, al que quizás se le podría haber añadido otro de carácter alfabético.

El primer capítulo tiene un carácter introductorio y se refiere a los condicionantes geográficos y demográficos, un tema relativamente clásico en los programas de la materia.

La primera parte (capítulos 2 al 5) se dedica a la economía preindustrial. La herencia antigua y medieval se resuelve sintéticamente en un breve capítulo, en el que se insiste en un mito bastante cuestionado actualmente como el de la Reconquista. En esta parte se pone de manifiesto el problema de posibles contradicciones derivadas de la pluralidad de autores, en este caso referidas a la coherencia territorial de la política económica. Sorprende, por otro lado, que se adopten como propias las conclusiones de un autor que luego no se incorpora a la bibliografía específica.

La segunda parte del volumen se centra en el largo siglo XIX. A este período clave, que se alarga hasta las vísperas de la Gran Guerra, se le dedican nada menos que once temas, siguiendo un esquema de carácter sectorial. Éste presenta un perfil bastante clásico, de la agricultura a los servicios. Las principales novedades radican en la importancia concedida al comercio —quizás excesiva (tres temas), frente a la relativa marginación de la minería—, la introducción de nuevas temáticas (mercado laboral, contrastes regionales) y la inclusión de un último capítulo, dedicado a la crisis finisecular, que rompe la dinámica sectorial anterior. En el apartado dedicado a la agricultura se matiza, a la luz de debates recientes, la interpretación tradicional acerca de la pobre aportación de la agricultura al crecimiento económico español, resaltando la debilidad de las industrias urbanas. En la misma línea de plantear los términos del debate sin optar por ninguna hipótesis se encaran las causas del atraso industrial español. En el estudio sobre el comercio interior y su proceso de unificación, realizado con una óptica eminentemente fiscal, resulta llamativa la ausencia de referencias a la evolución territorial de los precios como indicador de la integración comercial y de sus posibles causas, como la mejora de las comunicaciones o la política arancelaria. Por el contrario, se incluyen varios cuadros que resultan excesivamente extensos e incluso innecesarios en algún caso, crítica que, parcialmente, se podría hacer extensible al capítulo dedicado al comercio exterior, aunque justo es reconocer que con frecuencia se manejan fuentes primarias. En este último se echan de menos gráficos que reflejasen la estructura de los intercambios exteriores, así como, sobre todo, un análisis en profundidad de la controversia librecambismo-proteccionismo, aligerando la prolífica sucesión de aranceles. De esta parte, quizá uno de los capítulos mejor logrados en cuanto a estructuración y desarrollo sea el dedicado al sistema bancario.

La tercera parte se dedica al período de entreguerras, caracterizado en general por la inestabilidad y las discontinuidades. Se compone de cinco capítulos que siguen una estructura sectorial clásica: agricultura, industria, servicios, finanzas y hacienda. Luis Garrido analiza equilibradamente los puntos fuertes y débiles de la agricultura española. Esta ambigüedad del balance final se extiende también a la industria, que se vio afectada por un intenso proceso de diversificación, oligopolización y proteccionismo. El apartado consagrado a los transportes rompe el esquema cronológico, en cuanto arranca de la Restauración, punto donde los autores habían dejado el análisis del sector durante el siglo XIX. Incluyen algunos extensos cuadros, que por su tamaño irían mejor en el apéndice. Se desglosan los diferentes medios de transporte, aunque cabría alguna referencia a los importantes cambios en el transporte urbano. Por su parte, Titos Martínez analiza los diversos agentes financieros (banca pública y privada, Cajas de Ahorros, comerciantes banqueros), el marco jurídico en el que desarrollaron sus actividades y los resultados de las mismas. Finalmente, José Luis García Ruiz hace hincapié en la oportunidad perdida de la reforma tributaria, que retardó la modernización del país.

Al período franquista se le reserva la cuarta parte, integrada por cuatro capítulos que siguen un esquema cronológico: guerra civil, posguerra, década de transición y desarrollismo. En el primero se dedica una parte importante del estudio a poner de relieve la importancia de las colectivizaciones, un tema apenas tratado desde la Historia económica. La errónea política económica de los cuarenta agravó el negativo impacto de la guerra. La década de los cincuenta introduce matices como la recuperación de los niveles productivos y la moderada reorientación de la política económica en una línea más liberalizadora y aperturista, tendencias que se consolidarán en la siguiente etapa. En ambas su común autor lleva a cabo un exhaustivo análisis de los principales sectores, concluyendo con un balance sobre el franquismo en el que destaca la capacidad de adaptación del régimen y matiza, a la luz de las investigaciones de los últimos años, el denominado “milagro económico español”.

La quinta parte, compuesta de cinco capítulos, se centra en la España democrática. Los tres primeros siguen un esquema cronológico, en función de los cambios de gobierno, mientras que los dos restantes analizan certeramente los mercados de trabajo y las especializaciones regionales durante el siglo XX, lo que recomendaría formalmente su inclusión en la sexta y última parte, de perfiles más genéricos. Los estudios dedicados a las últimas tres décadas son especialmente de agradecer, dado que son escasos los que ofrecen una perspectiva histórica.

La sexta parte reúne tres capítulos de difícil acomodo por su temática o sus amplios bordes temporales, englobados bajo el título genérico de “modernización y convergencia”. El primero se dedica a la política científica, desde el Antiguo Régimen hasta la actualidad. Los autores se plantean explicar la crónica debilidad de la actividad científica en España, poniendo de manifiesto sus discontinuidades a lo largo del tiempo y su divergencia (siglos XVII-XIX y franquismo) respecto al entorno europeo. El segundo capítulo se centra en el crecimiento urbano de la España contemporánea y en el papel económico de las ciudades en la modernización de la sociedad española. Finalmente, el último apartado pretende situar la evolución económica española de los dos últimos siglos en el contexto de la Europa avanzada, en la línea de algún manual anterior. Para ello, se utilizan como principales indicadores la renta *per capita* y el nivel de formación educativa reglada.

En definitiva, estamos ante una obra enciclopédica por vocación temática, extensión y número de colaboradores que supone un importante esfuerzo de síntesis y puesta al día de los conocimientos sobre la Historia Económica de España. Estudiantes y profesores sin duda lo agradecerán.

Alberte Martínez López
Universidad de A Coruña